



**XXXVI Encuentro de Diócesis de Frontera
20, 21 y 22 de mayo de 2024 – Ciudad del Este
PARAGUAY**

Tema: “Los vecinos se encuentran para profundizar las raíces comunes amenazadas por la imposición de una cultura global y valorizar las diversidades culturales en la vida de nuestros pueblos”

“Procuren conservar la unidad, fruto del Espíritu, mediante el vínculo de la paz”.

Efesios 4, 3.

¡Un llamado a la unidad en la diversidad!

Durante el XXXVI Encuentro de Diócesis de Frontera, celebrado en Ciudad del Este, Paraguay, parte de la “gran patria guaraníca”, hemos reflexionado sobre cuestiones fundamentales que impactan en la vida de nuestros pueblos. Ante el desafío actual de la globalización, con sus ventajas y amenazas, hemos considerado implicancias y perspectivas cruciales para comprender nuestro compromiso hacia el futuro. Como Iglesia, no podemos cambiar el curso de la globalización, pero podemos aprovechar sus aspectos positivos para ser una escuela de humanismo cristiano, fomentando la familia, la escucha, el diálogo, el encuentro, la dignidad, los valores cristianos, y la acogida.

Hoy, nos hacemos eco de lo expresado por los Obispos reunidos en Aparecida (Brasil, 2007): “La globalización tiende a estandarizar la cultura según un modelo dominante. Se trata de una nueva colonización por la imposición de modelos artificiales, despreciando las expresiones locales y tendiendo a imponer una cultura uniforme, acentuando la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable” (Dap 46).

“Procuren conservar la unidad, fruto del Espíritu, mediante el vínculo de la paz” ha sido nuestra guía e inspiración en este encuentro. En un mundo que a menudo nos empuja hacia una cultura global uniforme, valorizar nuestras raíces culturales y espirituales es un desafío que compartimos como vecinos de frontera, para vislumbrar un futuro más humano y fraterno. Crecer en el respeto de una humanidad inter y multicultural nos enriquece a todos.

Habiendo escuchado y reflexionado sobre la primera etapa del Sínodo, también nosotros hemos compartido experiencias, desafíos y esperanzas en un espíritu de escucha, fraternidad y diálogo sinodal.

Buscamos superar los retos que enfrentamos, desde la creatividad en nuestras Iglesias locales. Este encuentro ha reafirmado nuestra aspiración a una Iglesia sinodal, en la que la comunión, la participación y la misión sean los ejes fundamentales. Esperamos promover una experiencia de discernimiento, participación y corresponsabilidad que fortalezca nuestras comunidades diocesanas.

Queremos compartir con la sociedad las perspectivas enriquecidas en nuestro debate. Reconocemos que la diversidad cultural, con la riqueza de sus valores, es un activo valioso que enriquece nuestras comunidades. Nuestro compromiso es trabajar juntos para mantener y valorar estas raíces culturales, promoviendo la unidad en la diversidad desde una interculturalidad fecunda.

En un mundo en constante cambio, es esencial que sigamos construyendo un futuro en el que nuestras raíces y tradiciones sean respetadas y valoradas. Agradecemos a Dios por la oportunidad de

reunirnos y mirar con esperanza hacia el futuro, sabiendo que fortaleceremos la misión de servicio y anuncio de nuestras Iglesias diocesanas.

Invocamos la guía del Espíritu Santo y extendemos una invitación a todos los hombres y mujeres de recta intención a unirse “por el bien común” en la construcción de una sociedad que celebre la diversidad cultural y promueva la paz y la unidad.

Con gratitud y esperanza nos confiamos a la protección de María Madre de la Iglesia.

Argentina: Diócesis de Concordia, Corrientes, Formosa y Gualeguaychú.

Brasil: Diócesis de Foz do Iguazú y Uruguaiana.

Paraguay: Diócesis de Ciudad del Este, Canindeyu y Encarnación.

Uruguay: Diócesis de Salto.